

MUNDO

EUROPA (TE) IMPORTA 2

El Parlamento Europeo avanza en la negociación sobre un mecanismo de responsabilidad colectiva de los 27 en la acogida de migrantes y refugiados. Es el segundo capítulo de la serie que EL MUNDO dedica a los asuntos vitales para los europeos de cara a las elecciones de 2024

En busca de un Pacto migratorio más solidario

En el confin más al sur de la isla italiana de Lampedusa hay un monumento que enmarca dos continentes, Europa y África, separados por el mar. Es la Puerta de Europa, de cuyo dintel cuelgan manos tendidas, zapatos sin dueño y rostros sin nombre. Fue erigida en memoria



ROSA MENESES
LAMPEDUSA

Este verano el nombre del monolito cobró nueva fuerza en Lampedusa, cuando la llegada de hasta 10.000 migrantes y refugiados en apenas tres días el pasado septiembre colapsó el sistema de acogida y puso de manifiesto la urgencia de una nueva política europea. El

centro de recepción de inmigrantes, con menos de 400 camas, no fue capaz de albergar a los refugiados, que quedaron varados en la isla durante días. Entonces fue la población local, que apenas supera las 6.000 personas, la que se volcó en su mayoría para dar comida y refugio a los recién llegados.

Desde entonces, la isla ha vuelto a reclamar que Europa despierte y no la deje sola en el deber humanitario de evitar que miles de personas se ahoguen –han sido más de 28.000 en estos 10 años– intentando alcanzar la costa y un futuro. Y ha reclamado una política que implique a los 27 por igual y vías legales de entrada. «UE y Roma, ausentes», «Canales seguros de entrada regular», «Basta de muertos en el mar», se lee en varias pancartas frente al Ayuntamiento.

Entre ellos está Antonia, activista medioambiental que cada año viene de Parma para ayudar a las tortugas bobas a anidar en la reserva natural de Cala dei Conigli, un acontecimiento de gran importancia para esta especie protegida que es una de las dos que únicamente se reproducen en el Mediterráneo después de migrar hacia estas playas para el desove. «La gente de Lampedusa tiene un gran corazón», dice en referencia a la solidaridad que se respira en la isla con los migrantes que llegan desde el norte de África, en una travesía parecida a la que hacen sin necesidad de visado las caguamas.

El alcalde de Lampedusa, Filippo Mannino, pone como ejemplo de lo que Europa es capaz de hacer cuando hay voluntad política la acogida de los más de cuatro millones de ucranianos que huyeron de la invasión rusa de febrero de 2022. «Tenemos que decidir si las personas que tienen derecho a huir de la guerra y la persecución son sólo las que tienen



Una familia se fotografía en la Puerta de Europa, en Lampedusa. ROSA MENESES

el mismo color de piel que nosotros. Todos son desgraciados por ello. Europa debe decidir si cambia el Reglamento de Dublin, igual que debe decidir si establece canales humanitarios para que la gente en peligro pueda viajar», declara a EL MUNDO.

La Unión Europea lleva intentando buscar un nuevo Pacto Migratorio desde hace casi una década. En 2015, la llegada de un millón de personas que huía de las guerras en Siria, Afganistán y el Cuerno de África abrió una brecha entre los 27, hizo temblar Schengen y puso en cuestión el llamado Reglamento de Dublin, que en esencia dice que el país de primera llegada de un demandante de asilo es el que tiene que encargarse de tramitar su solicitud. Se hizo entonces evidente la necesidad de buscar un equilibrio para que los países

que se veían desbordados por la llegada de refugiados recibieran asistencia de los que no estaban afectados porque sus fronteras quedaban lejos del Mediterráneo.

Tras años de enquistamiento, a principios de esta legislatura se acordó dividir el Pacto en cinco reglamentos que, aunque deben ser tratados y aprobados como un todo, han permitido ir avanzando en las cuestiones clave. Los cuatro primeros reglamentos a los que el Parlamento Europeo ha ido dando forma se pactaron sucesivamente con los 27 de modo que durante la actual Presidencia española del Consejo solo queda aprobar el quinto reglamento, rela-

tivo a la gestión de crisis. Tras muchas horas de estudio y debate y negociaciones interminables, el Parlamento Europeo decidió el pasado abril dar luz verde a la negociación con los Estados miembros. La Eurocámara y las presidencias rotatorias del Consejo se comprometieron a trabajar juntos para la adopción de las nuevas reglas antes de que acabe este mandato y se celebren elecciones europeas en 2024.

El 4 de octubre pasado, los 27 lograron un acuerdo provisional sobre el quinto reglamento, relativo a las situaciones de crisis y de fuerza mayor en el ámbito de la migración y el asilo. Sin embargo, el acuerdo aún queda lejos: ahora empiezan las negociaciones con el Parlamento Europeo, cuya posición es distinta a la que manifiestan los Estados. Los eurodip-



Este proyecto de información sobre el Parlamento Europeo y las elecciones europeas ha recibido financiación de la Unión Europea



tados han introducido un mecanismo de verificación independiente de Derechos Fundamentales, que también tendrá competencias sobre vigilancia fronteriza, y que garantizará que las eventuales expulsiones sumarias sean notificadas e investigadas. El *dossier* legislativo incluye también un mecanismo vinculante de solidaridad para asistir a los países sometidos a presión migratoria, incluso tras operaciones de rescate en el mar. En estos puntos, algunos Estados miembro han expresado sus reticencias, como Italia o Alemania. Por su parte, Polonia y Hungría rechazan abiertamente el mecanismo de solidaridad y el punto que impone acogidas obligatorias o compensaciones económicas de hasta 20.000 euros por persona rechazada. El paquete legislativo final deberá ser aprobado por mayoría cualificada, lo que

obligará a cumplirlo a todos los Estados miembro, incluso a los que voten en contra.

La solidaridad ante la inmigración que a los lampedusianos les sale de dentro porque, como cuenta Giovannino, que regenta en Via Roma —la principal avenida de Lampedusa— la tienda de la fábrica de esponjas marinas naturales que su familia inició hace generaciones, «llevamos toda la vida haciéndolo», es precisamente la palabra clave en el esfuerzo de Europa por modernizar su cuerpo legislativo sobre migración y asilo. Una palabra que no sólo reclaman en Lampedusa, sino también en Melilla, El Hierro o Lesbos, enclaves que viven situaciones parecidas. En estos lugares quieren que los 27 asuman su responsabilidad colectiva y que se habiliten vías seguras de entrada. La clave, explica Felice Rosa portavoz de la ONG local Maldusa es «descentralizar Lampedusa de papel central que ahora tiene dentro del sistema de gestión migratoria». La isla es ejemplo de lo que ocurre en otros enclaves expuestos a las rutas migratorias del Mediterráneo «La crisis migratoria es una cuestión de primera magnitud a nivel europeo, especialmente en países de entrada, como Italia o Grecia. España también somos un país de entrada, pero en los últimos años los españoles habíamos permanecido algo apartados del debate a nivel europeo, alejados de los principales flujos migratorios del Mediterráneo. Tras lo que ha ocurrido en Canarias durante las últimas semanas, creo que el debate migratorio ha vuelto a la primera página», explica Juan Ignacio Zoido, del Partido Popular Europeo. Su formación política, explica el eurodiputado a este diario, aboga por «una propuesta que garantice un reparto equitativo y solidario de la responsabilidad entre los Estados miembros del norte y el sur de Europa».

Solidaridad europea es un término del que el Parlamento Europeo ha hecho bandera en la aprobación de los cinco reglamentos que conforman el Pacto de Migración y Asilo que ha pasado ahora a manos de Consejo para negociar su redacción final. Y es un vocablo del que algunos Estados, con Hungría y Polonia a la cabeza, no quieren ni oír hablar.

Prioritario es, para el PP, «el refuerzo del control en frontera» a nivel europeo, destaca Zoido. «Si queremos garantizar que el libre tránsito de sistema Schengen siga funcionando, si queremos que no haya fronteras interiores, tenemos que consolidar una buena frontera exterior. Y para ello es fundamental reforzar nuestra cooperación con los países de la otra orilla del Mediterráneo, trabajar conjuntamente para combatir a las mafias que se aprovechan de las esperanzas de miles de inmigrantes», afirma.

El turno es ahora de los 27 para fijar posición sobre el Pacto y negociar su redacción final con el Parlamento Europeo. Mientras, con o sin acuerdo, los migrantes y los refugiados seguirán llamando a las puertas de Europa.